



Romper el silencio político: la teoría mimética más allá de Girard

Gabriel Gutiérrez Javán*

INTRODUCCIÓN

Hay numerosos libros en los cuales se reseña la obra de René Girard. En español está *René Girard: De la Ciencia a la Fe* de Ángel Barahona, en inglés *René Girard and Myth* de Richard Golsan, en alemán el *René Girards mimetische Theorie: im Kontext kulturtheoretischer und gesellschaftspolitischer Fragen* de Wolfgang Palaver. Por mencionar solo algunos.

Anatomía de la Teoría Mimética. Aportaciones a la filosofía política es distinto. No es una biografía intelectual de Girard. Se enfoca menos en el autor de *Las cosas ocultas desde la fundación del mundo* que en las aportaciones generales de la teoría mimética. Jorge Márquez, Andrea Palacios y Arturo Cárdenas, los autores, destacan el conocimiento colectivo, desarrollan líneas conceptuales y analíticas que, es cierto, iniciaron en Girard, pero que se desenvuelven con naturalidad por la obra de otros autores.

Solo podría, en cierta medida, compararse con tres textos:

1. *The Palgrave Handbook of Mimetic Theory and Religion*, coordinado por James Alison y Wolfgang Palaver y publicado en 2017.
2. *Hacia una teoría mimética de lo político: René Girard y su escuela*, tesis doctoral de Domingo González de 2015.
3. *Le sacrifice inutile. Essai sur la violence politique* de 2011.

El enfoque, el estilo y el contenido del *Palgrave Handbook* es muy distinto a *Anatomía*. En primer lugar, el primero es la una colección de setenta ensayos cortos y no intenta construir una visión unificada sino poner de manifiesto las aportaciones de diversos autores a la teoría mimética, en muy diversos terrenos.

* Doctor en Sociología por la UNAM. Profesor adscrito al Instituto de Investigación de Ciencias de la Comunicación, Universidad del Mar, México.

Anatomía es muy distinto. En algunos aspectos es una reseña ordenada de las ideas de Girard que fueron desarrolladas por sus discípulos; en otros, es una superación de la obra del pensador franco-americano; y en otros más, es la subversión de sus ideas. Además, *Anatomía* no trata de la obra de Girard ni de la teoría mimética en general, sino de los puntos que los autores consideran más relevantes para la comprensión de la política y en esto, se acerca más al texto de González.

Sin embargo, en comparación con *Hacia una teoría mimética*, destacan dos diferencias. En primer lugar, Domingo González tiene un método exhaustivo, a diferencia de Márquez y compañía, quienes presentan los argumentos de un modo sintético. En segundo lugar, González denuncia el silencio de Girard sobre la política y hace un llamado a construir una teoría política desde el pensamiento girardiano. En cierta forma, *Anatomía* responde al dicho llamamiento:

La “teoría política” de Girard es una promesa incumplida, es una deuda pendiente. Todas las llaves de la teoría mimética en Girard encajan con la cerradura de lo político. Pero ninguna abre la puerta. Así, para dibujar los fundamentos y horizonte de una teoría mimética de lo político hay que acompañar a Girard (...). Si bien, una teoría política en Girard exige ir “más allá de Girard”. Incluso, para acometer tal propósito, no basta con avanzar “sin Girard” sino que será preciso hacerlo, eventualmente, “contra Girard” (González; 2015: 739)

Le sacrifice inutile es el texto que más se acerca a *Anatomía*. Es un intento por construir, desde la teoría mimética, una teoría de la política. El libro del canadiense analiza cómo la política en la modernidad tiene sus propios mecanismos para controlar la violencia más allá de los métodos tradicionales y por qué en ocasiones no funcionan. Sin embargo, no hace una teoría general de los métodos de contención de la violencia en la modernidad. Y esto justo lo que sí hace *Anatomía de la Teoría Mimética*.

El libro de Dumouchel es una de las piezas con las cuales Márquez y compañía arman el rompecabezas de la gestión, a veces exitosa y a veces fallida, de la violencia en el mundo pos-tradicional, post-mítico (apartados 2.8 y 2.9 de *Anatomía*).

El libro de Dumouchel detalla los argumentos, construye una teoría de algunos aspectos de la violencia y el control de la violencia en la modernidad. Márquez, Palacios y Cárdenas, por el contrario, amplían el marco comprensivo pero detallan menos cómo es que funciona cada elemento de ese marco. *Anatomía* supera teóricamente a *Le sacrifice inutile*, pero no hubiera sido posible sin él.

ANATOMÍA DE LA TEORÍA MIMÉTICA

En cuanto a la reseña de las ideas de Girard que hace *Anatomía* cabe destacar la estructura misma del texto:

“Capítulo 1. La imitación”. Se explica y analiza la noción de que todo deseo es mimético a pesar de los intentos de la metafísica moderna de hacer una distinción entre deseo original y deseo copiado.

“Capítulo 2. Conflicto y Violencia”. Se estudia una posibilidad que surge dado que el deseo es mimético: que los humanos choquen entre sí y sean movidos por la envidia y los celos. Esto a la vez se pueden convertir en violencia. La resolución de esta última es la pacificación por medio

de otra violencia: el sacrificio, una violencia menor que evita una mayor. El sacrificio funciona bien en tanto la violencia se mitifica, es decir, en tanto se percibe que la víctima propiciatoria es el verdadero culpable de los males sociales (véanse los apartados 2.1, 2.2 y 2.3).

En el apartado 2.7 se estudia cómo es que la desmitificación de la violencia provoca que el sacrificio deje parcialmente de pacificar.

Y finalmente, se analizan los métodos de pacificación en un contexto post-mítico (2.8 y 2.9).

Vemos en el orden mismo de los capítulos la ortodoxia en la exposición del pensamiento girardiano:

1. La mimesis, que la encontramos en las primeras obras de Girard, sobre todo en *Mentira romántica y verdad novelesca* de 1961;
2. El sacrificio, es decir, el estudio antropológico y de los ritos y los mitos, especialmente en *La violencia y lo sagrado* de 1972;
3. La desmitificación de la violencia sacrificial, concebido en las tragedias, en el Antiguo Testamento y en los Evangelios, temas claramente expuestos en *Las cosas ocultas desde la fundación del mundo* de 1978 y el *Chivo expiatorio* de 1982; y
4. Los métodos post-míticos del control violento de la violencia, es decir, el análisis del Apocalipsis y la modernidad, también en *Las cosas ocultas*, en *Veo a Satán caer como el relámpago* de 1999 y *Acabar a Clausewitz* de 2007.

Pero quien concluya, por la estructura de la obra, que *Anatomía* es un manual ortodoxo de teoría mimética, al comenzar la lectura de los capítulos descubrirá que ha cometido un error. Es un texto que va más allá de Girard e incluso, lo desafía.

Si bien los autores toman los temas generales de la obra girardiana, hacen una lectura enfocada en su propio interés: la política. Los tres son politólogos y esto se nota desde el inicio de *Anatomía*. En primer lugar, las fuentes mismas del libro dejan en claro que Girard es un autor entre otros, no el centro de la obra. Así, la primera parte del texto, que establece una psicología política de lo interindividual, se basa en textos de João Cezar de Castro Rocha, Jean-Michel Oughourlian, Scott Garrels, Jean-Pierre Dupuy, Paul Dumocuhel, Mark Anspach, entre otros.

La segunda parte, sobre el conflicto y los métodos de contención de la violencia, se basa en Simone Simonse, Wolfgang Palaver, Robert Hamerton-Kelly y G. Giuseppe Fornari, Scott Coldwell, Domingo González, Paul Dumocuhel, Jean-Pierre Dupuy, entre otros.

LA PSICOLOGÍA INTERINDIVIDUAL DE LO POLÍTICO

En primer lugar, aclaremos que es la psicología interindividual:

Este neologismo ha sido acuñado por el propio Girard y los psiquiatras del deseo mimético (Oughourlian y Lefort) para destacar la dimensión intersubjetiva del hombre tal y como se expone en la antropología mimética.

Con ello, se confronta a paradigmas antropológicos subjetivistas como colectivistas, que sustancializan bien sea a un individuo desconectado de la mediación humana, bien sea a una entidad supraindividual desprovista de anclaje antropológico (González; 2015: 111).

El primer apartado de *Anatomía* es sobre la imitación. Pero tiene un enfoque muy distinto a *Mentira romántica y verdad novelesca* de Girard. El franco-americano aborda el problema de la pretendida originalidad del deseo en contraste con su verdadera naturaleza mimética. Es un debate filosófico y psicológico. Para Márquez, Palacios y Cárdenas, la cuestión es, desde el inicio, política. El planteamiento no es descubrir la naturaleza imitativa del deseo y la identidad (algo que, de todos modos, ya resolvió Girard), sino las consecuencias políticas de admitir o rechazar que somos seres imitativos; más aún, que el político es un ser imitativo. De esto trata el apartado 1.1. Y aquí, una nota que seguro escandalizará a quienes están acostumbrados a pensar en los políticos en general como seres híper-egoístas:

Cuando el yo comprende que es mimético, que su felicidad o tristeza está influida por la felicidad o el estado de ánimo de quienes lo rodean –pues son ellos a quienes naturalmente se imita–, entonces comprende que le conviene la felicidad de los demás y no su tristeza. Por ello busca “el placer de la simpatía recíproca”. Es así como el egoísmo se convierte en un beneficio social y deja de ser un mal. No por altruismo, sino por puro egoísmo, el individuo busca la felicidad de los demás, para imitarla y ser él mismo, feliz. El egoísmo vence al egoísmo (...).

Pero si comprender la “simpatía envidiosa” –la verdad novelesca– es el primer paso para una vida sensata, quien deliberadamente busca agradar a los demás, se convierte en un “operador al cuadrado” de la “simpatía activa” y con ello, se gana los aplausos y la aprobación de un gran público; una dimensión inimaginable para la mayoría de los mortales. En el análisis smithiano esta persona es, por excelencia, el “actor” (...). Aunque Smith descubre que esto va más allá de la escenificación teatral y habla del “teatro social”, no menciona a los otros “operadores al cuadrado de la simpatía activa”: los políticos (Márquez, et. al; 202: 18-19)

Sobre los apartados, 1.2 y 1.3, cito unos párrafos que sintetizan la confluencia entre la teoría mimética y el pensamiento político, al tiempo que abre enormes posibilidades de estudios:

Ya sea mediante la identificación, el frenesí mimético, la alteración psicológica o el cerebro automático, la “imitación ignorada” tiene relevancia política (...).

Por un lado, la identificación con alguien a quien consideramos superior hace eco en el concepto weberiano y canettiano de carisma (...).

Cuando los dobles miméticos tienen poder político, sus rivalidades dejan de ser meramente personales para convertirse en conflictos entre entidades de mayor tamaño (...). Por los recursos que (los...) líderes (...son) capaces de movilizar, sus fobias se convierten en política (en ocasiones, incluso en política...) internacional.

Cuando el origen imitativo del deseo se ignora por un problema clínico tiene también repercusiones políticas. La más evidente ocurre cuando quien posee el problema psiquiátrico tiene poder (...). Algunos de los grandes autócratas padecían problemas mentales. Sin duda, la rivalidad mimética puede agravar dichos casos.

Para dimensionar la importancia política de la imitación del “cerebro automático”, debemos considerar tres puntos:

1. (...que) la “imitación pre-consciente” (incluye...) actos como la obediencia, la aceptación acrítica de estereotipos y la repetición verbal de versiones simplificadas de la realidad, son también parte de la “imitación pre-racional”.
2. (...que) la “mente en piloto automático” (...) ha contribuido, a lo largo de la historia, a la obediencia de miles de millones de personas en el plano político (...). En ocasiones, obedecemos sin darnos si quiera cuenta de que lo estamos haciendo (...).
3. (...que) los psicólogos sociales (...) han demostrado que modelamos muchas de nuestras opiniones sin percatarnos de que fueron formuladas con un interés político y debido a la “ignorancia respecto a la imitación”; es decir, cuando tratamos estas opiniones mediante la “vía periférica de la conciencia”, las asumimos, irreflexivamente, como nuestras (Márquez et. al.; 2020: 28 y 29).

Aún queda mucho por descubrir en este terreno y los autores de *Anatomía* nos indican el camino, que incluye hacer una lectura, en términos de teoría mimética de:

1. Las teorías del poder carismático;
2. Las teorías de la propaganda y la psicología social;
3. Las obras de la neurociencia, la psiquiatría y la psichistoria que destacan la noción de pre-consciencia, cerebro automático o mente bicameral.

Los siguientes apartados, el 1.4 y el 1.5, son aportaciones a la teoría mimética que ni siquiera fueron planteadas por el autor de *El Chivo Expiatorio*. Son conceptos que se organizan en díadas: imitación diferida vs. imitación inmediata; e imitación simple vs. imitación compleja.

La dicotomía de imitación simple vs. imitación compleja se atribuye a Andrew Meltzoff y Keith Moore. A partir de esta diferenciación, Márquez, Palacios y Cárdenas, sistematizan en qué sentido puede leerse a Girard en clave de imitación diferida e inmediata. Es decir, se trata de leer a Girard con Meltzoff y Moore. Esto es algo completamente subversivo, si consideramos que Girard se usa para leer textos y no al revés.

Al respecto, *Anatomía de la Teoría Mimética* concluye que son numerosas y relevantes las aportaciones específicas de la noción de imitación diferida para comprender lo social y lo político. Sobre esto último, cabe una cita:

Para dimensionar la imitación diferida como aportación para la teoría mimética, debemos considerar que, como afirman los psicólogos, aquella puede ser consciente o inconsciente. En el primer caso, puede ayudarnos a conformar una personalidad “original”, mediante una distancia razonable de los modelos, en un espacio no-conflictivo. A este respecto, (...se) ha escrito una teoría sobre el surgimiento del lenguaje, justamente basándose en la capacidad de “imitación diferida” del ser humano (...).

En segundo lugar, la imitación diferida inconsciente ayuda a explicar fenómenos culturales complejos. Por ejemplo, la imitación, diferida por varias generaciones, que las clases bajas hacen de los gustos de la clase media; y la imitación que ésta hace de los gustos de la clase alta (...).

La imitación diferida consciente es esencial para la socialización; incluso, nos permite pensar si tal o cual conducta es pertinente de ser imitada; y si lo es, nos deja elegir en qué momento hacer la imitación.

La habilidad de la imitación diferida también puede ayudarnos a explicar fenómenos como “diferir el placer”, elemento clave (...para el éxito social y económico).

Para la teoría política, la imitación diferida es una de las claves del éxito cortesano: hay que imitar al rey, pero también, hay que saber cuándo y dónde. La imitación diferida nos permite meditar sobre la conveniencia de qué imitar, qué no imitar y en qué momento; (...) nos permite combinar diferentes modelos, tomar lo útil y desechar lo inútil (Márquez et. al.; 2020: 36 y 37).

Respecto a la imitación inmediata, los autores de *Anatomía* nos informan que es útil para explicar

1. la mimesis espontánea a la que tiende la humanidad; una imitación “infantil” (...);
2. el surgimiento de la fascinación mutua de los dobles miméticos que provoca una violencia no meditada (...);
3. la calma posterior al sacrificio del chivo expiatorio; la calma de una normalidad que regresa después de la violencia furiosa.
4. la lógica mimética del espontaneísmo liberal o de mercado (...).
5. el fenómeno canettiano de la masa de huida; es la esencia del pánico de quienes escapan de un incendio (...).
6. otro fenómeno (...) canettiano, pero (que...) también debe algo a Gustave Le Bon: la masa que obedece (Márquez et. al; 2020: 36-37).

En el apartado 1.5. nuevamente Girard no es el protagonista. Lo son una serie de especialistas en neurociencia (L. Fogassi y V. Galesi, M. Iacoboni, J. Mazziotta, Dijksterhuis) así como S. Garrels y algunos otros.

Aquí se desarrolla la dicotomía imitación simple vs. imitación compleja. La primera es “el método común y se refiere a comportamientos que se imitan a través de la observación directa y literal. Esta es la visión estándar de ver y luego hacer lo que otro hace”. En cuanto a la segunda, “se refiere a la imitación de patrones complejos de comportamiento que son mediados inconscientemente por la activación de rasgos o estereotipos” (Márquez et. al.; 2020: 38).

En este apartado se encuentran dos observaciones sumamente interesantes. La primera es una clasificación:

en la teoría mimética, implícitamente podemos encontrar la imitación compleja en:

1. aquellas actividades que requieren de una coordinación, como los rituales (...).
2. Asimismo, en las acciones que aparentemente están descoordinadas pero que conforman la “complejidad social”, y un orden que tiende a verse como exterior. Aunque es un orden de auto-exteriorización, es decir, que se concibe exterior a las acciones de los hombres, pero que en realidad surge de ellas (...).
3. También en aquellas conductas que parecen no ser miméticas, como las actividades de la coqueta o las del narcisista; personajes que pretenden no mirar a los demás, pero que, al final, terminan chocando con ellos; como el asceta que pretende autosuficiencia, pero a escondidas, está pendiente de si es observado (Márquez et. al.; 2020: 38 y 39).

La segunda observación interesante se refiere a la “plétora de mediadores”, es decir, a “la noción de un yo pletórico de modelos, un self que se conforma de diversos mediadores, complejiza la imitación. Mientras más modelos se siguen, menos detectables son las fuentes de inspiración

y, por tanto, mayor es la apariencia de originalidad” (p. 42). Se trata de un concepto acuñado por Alessia Riccardi y Rosa Mucignat, quienes hicieron “una aportación fundamental a la teoría mimética (...) que contrasta con la idea del “mediador único” (Márquez et. al; 2020: 41).

Los apartados 1.6 y 1.7, tratan de un concepto clave de la teoría mimética y también para el análisis político: la distancia entre los individuos. De la caracterización detallada de la distancia (psicológica, simbólica-cultural o física) se pueden derivar consecuencias políticas como la obediencia o la desobediencia a la autoridad; la estabilidad o inestabilidad del orden.

En este apartado se hace una clasificación de los tipos de mediación y su correspondiente distancia, que pueden encontrarse en la teoría mimética: 1)la mediación interna positiva; 2)la mediación externa positiva; 3)la mediación interna negativa; y 4)la mediación interna positiva. Todas ellas, con consecuencias para la dinámica política y social, para el establecimiento, mantenimiento o deterioro del orden político.

Aunque también nos advierten los autores de *Anatomía*, que los mediadores -los inspiradores del deseo-, en realidad no tienen características fijas: “vemos cómo espacios poblados por la mediación externa caen presas de la mediación interna. Las distancias son tan inestables como las relaciones humanas mismas” (Márquez et. al.; 2020: 47).

La inestabilidad de los roles sociales en relación con el deseo y la identidad, en relación con la distancia y lo positivo o negativo de la mediación, se comprende a la luz de otro concepto de la teoría mimética: el *double bind*. Y éste es el tema del apartado 1.8:

el doble vínculo es (...) el contradictorio deseo del mediador que, para confirmar su valía –o la del objeto o persona poseída–, pide a su imitador: “¡Imítame!” Sin embargo, una vez que el imitador se asemeja al modelo, el modelo le exige: “¡No me imites!” La dinámica ¡imítame, pero no me imites! sintetiza la doble mediación. Si el imitador no comprende en qué momento hacer qué, aparece la rivalidad mimética; si lo comprende, puede que simplemente se refuerce la mediación interna positiva (Márquez et. al; 2020: 53).

En esta contradictoria operación vemos un importante material para la política: ¿en qué momentos imitar y en qué momentos no? Plantearse la pregunta es ya tener bastante conciencia de cortesano y de político, pero también, de ciudadano responsable. Saber en qué momento se debe usar o no la imitación es una de las herramientas políticas más útiles. El doble vínculo es también visible en la operación misma de cómo funciona el mecanismo del chivo expiatorio, la cual implica la demonización de la víctima expiatoria que después de ser asesinada es santificada.

En el apartado 1.9, se hace una clasificación de la mimesis colectiva:

1. los individuos que se imitan y se convierten en grupo o masa en la persecución de un fin común, como la muta de cacería descrita por Elías Canetti;
2. dos culturas, grupos o masas que se imitan mutuamente, como en el caso de los espectadores en un partido de fútbol o dos ejércitos que luchan uno contra otro (Márquez; 2020: 55).

La primera idea fue claramente desarrollada por Girard, pero la segunda, es una mezcla de ideas de Castro Rocha, Oughourlian y, de los autores mismos de *Anatomía de la Teoría Mimética*. Esto también lo podemos encontrar a propósito de otra clasificación, también desarrollada en el apartado 1.9:

También el doble vínculo puede ocurrir de manera colectiva. Este ocurre de dos formas: con la persecución de un chivo expiatorio y con la persecución de grupos o categorías de personas expiatorias. La primera se refiere a un grupo que se mimetiza en torno a la idea de un culpable y se trata de una colectividad mimética simple. La segunda, la colectividad mimética compleja, se refiere a un doble proceso mimético: i) el que se produce al interior del grupo -ya sea en torno a un líder o simplemente en un proceso de mimesis entre iguales-; y ii) el que deriva de la relación con otro grupo -un partido político frente a otro, un ejército frente a otro. En este caso, no es suficiente convertir a un persona -o su sustituto- en chivo expiatorio. Se convierte a toda una categoría de personas en culpables. Por lo mismo, es más difícil asesinar materialmente a la víctima propiciatoria, y es común solamente que solo se le mate simbólicamente o se liquide a algunos de sus ejemplares (Márquez; 2020: 57).

LA VIOLENCIA Y LA CONTENCIÓN DE LA VIOLENCIA

La segunda parte de *Anatomía de la Teoría Mimética*, al igual que la primera, está dividida en nueve subcapítulos.

El primer apartado, “2.1. Conflicto y orden social según la teoría mimética” se refiere al mimetismo y al mecanismo del chivo expiatorio de acuerdo con la teoría de la evolución de las especies. Un tema que Girard trató en *Las cosas ocultas*. Pero el enfoque girardiano fue superado por los análisis de Paul Dumouchel y Chris Haw y es a ellos quienes los autores de *Anatomía* citan.

En este apartado se explica que los seres humanos tienen mayor capacidad imitativa que el resto de los animales. De hecho, a mayor imitación mayor evolución. Esto es lo que nos permite, como especie, tener un mayor desarrollo intelectual que el resto de los animales. Pero, al mismo tiempo, esta evolución nos pone en peligro: en tanto somos mejores imitadores que los otros animales, disminuyen los mecanismos naturales que nos impiden escalar el conflicto mimético.

Cabe la pregunta: “Entonces, ¿cómo se resuelve esta acumulación de conflictos y resentimiento dentro de las comunidades humanas?” (Márquez et. al; 2020: 67). La respuesta es el objeto de los siguientes apartados, el 2.2, titulado “Génesis y etapas del modelo tradicional” y el 2.3, “El sacrificio tradicional”. El planteamiento es el siguiente:

cuando la violencia al interior del grupo alcanza un punto álgido, ésta debe ser redirigida hacia el exterior o concentrada hacia uno de los individuos de la comunidad que, desde el momento en el que es elegido como víctima propiciatoria se convierte en un externo (Márquez et. al; 2020: 68).

Una vez inmolada la víctima deja de ser demoniaca, la culpable de todos los males y, dado que trae la calma (en tanto permite una catarsis y la sensación de que los problemas se han resuelto o se resolverán), se convierte en una figura santificada, benévola.

La tesis del chivo expiatorio es clásica de René Girard. Pero en *Anatomía* se utilizan, además de los argumentos del franco-americano, los psicológicos y biológicos de Garrels, Anspach y Antonello.

En cuanto al modo de funcionamiento del orden social instaurado por el rito sacrificial, Márquez, Palacios y Cárdenas, construyen un modelo basado en las ideas Girard, Castro y Rocha y Garrels, que consiste en los siguientes pasos:

i) desorden mimético violento; ii) imitación para culpar a uno, que comienza el proceso de exteriorización o auto-exteriorización de la violencia; iii) linchamiento de ese “ser exterior, que puede ser un dios o incluso un envidioso paria”; iv) instauración de un orden producto del milagroso sacrificio, que transforma al diabólico culpable asesinado en un santo restaurador del orden; v) manutención del orden mediante imitaciones positivas –i.e. prohibiciones, mediadores no conflictivos, intercambios– y rituales violentos que contienen la violencia; vi) desgaste del orden por factores internos o fracaso del orden por nuevos desafíos externos; i) desorden mimético violento; ii) imitación para culpar a uno...

Sin embargo, esta ruta puede alterarse. Al momento de culpar a uno, quizás el orden no se restaure. Harán falta mayores sacrificios, más violencia. E, incluso, en ocasiones, veremos la desestructuración del grupo, la desaparición de la tribu (Márquez et. al; 2020: 77-78).

Podríamos decir que, en toda gran historia, todo mito, pueden encontrarse las seis etapas anteriormente descritas. Las narraciones, cabe aclarar, comienzan indistintamente en cualquiera de las etapas. Pero éstas se recorren ordenadamente y se interrumpen en donde el narrador lo desee.

Estas fases, nunca antes periodizadas con tanta claridad en la teoría mimética, ni siquiera por René Girard, constituyen el modelo mediante el cual la humanidad domesticó su propia violencia mediante el mito.

LA MONARQUÍA

En los apartados 2.5 y 2.6 Márquez, Palacios y Cárdenas, nos ofrecen una síntesis de las aportaciones de la teoría mimética acerca del origen y naturaleza de la monarquía. Esta es una sección de gran relevancia para la teoría política. En primer lugar, el origen de la monarquía:

el condenado a muerte, la futura víctima a inmolar no es asesinada, sino que se beneficia de que el ritual sacrificial se detiene en un punto en el cual le otorga privilegios, y éstos mismos, difieren su asesinato, en ocasiones, hasta el momento mismo de su muerte natural.

Sin embargo, cuando decimos que “se detiene” nos referimos, claro está, al hecho de que el rey que sería inmolado, no lo es. Pero, en cierta forma, el sacrificio continúa por su cauce, pues siempre hay alguien que muere.

Como el sacrificio es sustitutivo, siempre es posible realizar una nueva sustitución: sacrificar sólo a un sustituto del sustituto (Márquez et. al; 2020: 82).

En cuanto a la naturaleza misma de la monarquía, cabe mencionar que la teoría mimética deja muchas dudas. En *Anatomía* leemos: “a partir de cierto momento histórico, cuya génesis la teoría girardiana no esclarece, los reyes dejaron de ser sacrificados” (Márquez et. al; 2020: 85). El sacrificio implica dos etapas:

1. la preparación para el sacrificio que implica dotar de grandes poderes a la futura víctima y
2. el sacrificio mismo.

Lo que ocurrió fue que la etapa 1) cobró tal relevancia que eclipsó a la etapa 2), “hasta el punto en el cual ésta casi desaparece, aunque deja algunos rastros”. Sin embargo,

La teoría mimética no establece la génesis de esta dirección, ni explica por qué en algunos lugares tardó más en desarrollarse la tendencia de la dominación de la etapa 1) y por qué en algunos otros nunca desapareció la 2).

Elaborar una tipología al respecto es una de las investigaciones más importantes que aún están pendientes para la teoría mimética (Márquez et. al; 2020: 85).

En esta sección, además de las ideas de Girard destacan las de Simonse, las de González y las de Dumouchel. De este último autor se retoma la noción de “mito político”, en donde se deja de venerar al chivo expiatorio y comienza a venerarse al verdugo. El verdugo es el monarca mismo que representa lo mismo al sacerdote y al más fiero cazador de animales y humanos.

En *Anatomía* se enfatiza que el paso de la víctima expiatoria a monarca ocurrió quizás por una dosis de fortuna, quizás por el cambio de ciertas circunstancias sociales o quizás, por una dosis también de voluntarismo. Es en este último punto la teoría mimética enfatiza. ¿Qué tiene que ocurrir para que el condenado a muerte se convierte en rey? “Es necesario y suficiente que la víctima aproveche ese plazo para la inmolación que se le concede para transformar en poder efectivo la veneración terrorífica que le tienen sus fieles” (Márquez et. al; 2020: 89).

Aquí *Anatomía* cita a Harald Wydra y Jim Grote, quienes analizaron a Maquiavelo con categorías girardinas para mostrar que el monarca utiliza deliberadamente en su provecho, los mitos y el sacrificio. Es decir, con la monarquía el mito y el sacrificio dejan de ser instituciones religiosas, aparentemente a manos del azar, para convertirse en convenciones políticas, en manos de los gobernantes.

De aquí, pasamos al apartado 2.7, que trata sobre la desmitificación de las víctimas propiciatorias. Parece un paso lógico al interior del desarrollo de la obra de Girard y también desde la óptica de la teoría política. Es el paso del primer poder político a la crítica al poder de las religiones sacrificiales y de la monarquía.

La desmitificación ocurre en dos etapas: primero, una media desmitificación analizada en las tragedias griegas y en algunos pasajes del Antiguo Testamento. Son historias en donde se duda de la culpabilidad de la víctima inmolada. Esta duda es lo que desmitifica el sacrificio, lo que lo convierte en un simple asesinato, al menos para algunos miembros de la comunidad.

En segundo lugar, está la desmitificación plena, que ocurre en los Evangelios, que no dejan lugar a dudas sobre la inocencia de la víctima inmolada: Jesucristo. Es la crítica más profunda al mecanismo sacrificial.

El cristianismo mostró “las cosas ocultas desde la fundación del mundo”, es decir, que: i) el sacrificio es un mecanismo social, no un acto de justicia celestial; ii) que las víctimas inmoladas no son culpables de crímenes atroces, sino que son tomados como sustitutos de los miembros de toda la sociedad; iii) que la restauración del orden, una vez inmolada la víctima, se debe a la

creencia, por parte de la comunidad, de que efectivamente el uno era el causante de los males que aquejaban a la sociedad; iv) que la verdadera pacificación sólo llega cuando los hombres se auto-controlan y se responsabilizan de sus actos (Márquez et. al; 2020: 92-93).

Aquí los autores de *Anatomía* hacen una dura crítica a Girard, pero la enmascaran de extensión de la propia teoría girardiana:

Aunque Girard enfatizó que la religión que superaba la *méconnaissance* (lo que permite creer que el acusado, el chivo expiatorio, es un verdadero culpable) por excelencia era el cristianismo, también atribuyó dotes desmitificadores a las tragedias griegas, el Antiguo Testamento y al hinduismo. Algunos autores han demostrado que la tendencia desmitificadora es una parte importante de muchas otras religiones y no un rasgo exclusivo del cristianismo; las religiones y filosofías axiales, de hecho, son claramente anti-sacrificiales; más aún, la pérdida de unanimidad respecto al mito es una característica de casi todas las sociedades complejas, debido a que están compuestas por múltiples grupos con creencias distintas y es difícil conseguir cualquier tipo de unanimidad (Márquez et. al; 2020: 93-94).

De tal suerte que el supuesto gran descubrimiento de Girard en los Evangelios, es decir, la desmitificación del mecanismo sacrificial, en realidad ocurre por muchas razones. Quizás ni siquiera es el contenido de alguna religión específica -i.e. el cristianismo-, lo que pone al descubierto que el del chivo expiatorio no es más que un método socialmente establecido para controlar la violencia. Puede ser que la desmitificación se deba simplemente a la comparación de creencias religiosas y a la complejización social.

Márquez, Palacios y Cárdenas dicen esto con sutileza, pero es una enorme crítica a Girard.

LA RED DE KATÉCHONES O LA RUTA NO TOMADA POR GIRARD

Decíamos que el paso del establecimiento del primer poder político (la monarquía) a la crítica al poder, es un paso lógico en la teoría mimética y también, en la teoría política. Sin embargo, podría haberse tomado también otro camino: en lugar del paso del poder a la crítica al poder, también podría haberse tomado la ruta del primer poder, a la complejización del poder. Y este es justo el camino que se toma en los apartados 2.8 y 2.9 de *Anatomía*.

El apartado 2.8 trata del *katéchon*, una expresión bíblica que habla del poder diabólico y terrenal y que, en Teoría Mimética, se utiliza para describir aquel poder que, pese a ser desmitificado, continúa gobernando sobre la tierra. Palaver, Hamerton-Kelly y Fornari teorizaron sobre este concepto. El *katéchon* es lo que encierra en sí mismo la violencia y al mismo tiempo lo que la retiene dentro de sí.

El *katéchon* es un sacrificio que, en tanto no produce consenso en torno a quién es el culpable, a quien se debe linchar, funciona mal. Es un método que busca economizar la violencia, es decir, que busca sofocar una violencia mayor con una violencia menor. La violencia que pretende pacificar en un contexto post-mítico es una violencia desacralizada que no puede aspirar más que a una justificación racional. Sin embargo,

¿Qué es lo racionalmente aceptable en términos de sacrificio? Un tipo de sacrificio que evita un mayor número de muertes. Claro está, dada la naturaleza de las sociedades plurales –cuya conciencia colectiva está debilitada, como diría Durkheim–, no existen los sacrificios “completamente racionales”, pues el contagio y la solidaridad victimaria nunca es total (Márquez; 2020: 98).

Al final del apartado 2.8 y en el 2.9 encontramos la parte más interesante del libro. También la que más desafía a Girard. El autor de *Acabar a Clausewitz* planteó que el orden instaurado por el *katéchon* no podía durar, en tanto era solo un poder demoníaco. Era el orden que anunciaba la hecatombe del Apocalipsis. Sin embargo, para Márquez *et. al.* el orden del *katéchon* es en realidad muy complejo y puede ofrecer estabilidad.

Más aún, el *katéchon* no establece un orden, sino que se establece, en las sociedades pos-tradicionales, una red de *katéchones*.

La teoría mimética plantea el *katéchon* como una forma provisional e ineficiente de pacificación. Lo que aquí proponemos es que los *katéchones* político o económico, vistos de modo aislado, no ofrecen más que provisionales e insuficientes formas de pacificación. Sin embargo, plantearemos que, si se comprenden los *katéchones* de una forma más integral, si se unen las piezas, podremos trazar un modelo desde la teoría mimética, que nos permita comprender la complejidad del orden pos-tradicional y sus amenazas. Veremos que, si ahí en donde falla un modelo de contención de la violencia no vemos aparecer una violencia rampante, es porque ha entrado en acción otro *katéchon*. Pero también a la inversa: en donde aparentemente un *katéchon* funciona bien y, de todos modos, encontramos violencia desmedida, es porque se ha sobrepuesto la lógica de otro modelo de contención; éste, fallido (Márquez; 2020: 99).

Para Girard el orden pos-tradicional no puede durar ni funcionar correctamente. Esto lo vemos claramente en el tono apocalíptico de sus textos. En una entrevista publicada en 2004, a propósito de las tesis de Dupuy y Dumouchel sobre la economía moderna como un mecanismo violento que controla la violencia, Girard descalifica lo que podríamos llamar el *katéchon* capitalista:

La interpretación de la sociedad actual que proponen Dupuy y Dumouchel me parece básicamente correcta, sólo que un poco optimista. Según ellos, la sociedad de consumo constituye un modo de desactivar la rivalidad mimética, de reducir su potencial conflictivo. Vale, en cierto modo es verdad. Apañárselas para que los mismos objetos, las mismas mercancías, sean accesibles para todos, supone reducir las ocasiones de conflicto y rivalidad entre individuos. Sin embargo, cuando tal sistema se hace permanente, las personas acaban por desinteresarse de unos objetos que resultan, precisamente, demasiado accesibles, y que además son, todos ellos, idénticos (...). Viene a ser tanto como decir que por el hecho de hacer que los objetos sean demasiado fáciles de conseguir, la sociedad de consumo está labrando su propia destrucción. Como ocurre con todo mecanismo sacrificial, esta sociedad necesita “reinventarse” de vez en cuando. Para poder sobrevivir, tiene que estar todo el tiempo inventando cacharros tecnológicos novedosos. Y la sociedad de mercado devora los recursos del planeta, más o menos como pasaba con los antiguos aztecas, cuyo número de víctimas aumentaba sin cesar (Girard; 2006: 79-80)

Para Márquez, Palacios y Cárdenas esto es muy distinto. Según ellos, las sociedades pos-tradicionales no son débiles organizaciones a la espera de la hecatombe anunciada por el Apocalipsis. Y para ello proponen la noción de que el orden pos-mítico y post-sacrificial se encuentra conformado por siete *katéchones*. La formulación de su propuesta comienza así:

Como puede apreciarse, la teoría mimética plantea el *katéchon* como una forma provisional e ineficiente de pacificación. Lo que aquí proponemos es que los *katéchones* político o económico, vistos de modo aislado, no ofrecen más que provisionales e insuficientes formas de pacificación. Sin embargo, plantearemos que, si se comprenden los *katéchones* de una forma más integral, si se unen las piezas, podremos trazar un modelo desde la teoría mimética, que nos permita comprender la complejidad del orden pos-tradicional y sus amenazas. Veremos que, si ahí en donde falla un modelo de contención de la violencia no vemos aparecer una violencia rampante, es porque ha entrado en acción otro *katéchon*. Pero también a la inversa: en donde aparentemente un *katéchon* funciona bien y, de todos modos, encontramos violencia desmedida, es porque se ha sobrepuesto la lógica de otro modelo de contención; éste, fallido (Márquez; 2020: 99).

La formulación de un sistema social que no cae porque tiene sólidos pilares que lo sostienen, es decir siete *katéchones*, es la aportación más original de *Anatomía*. Es un modelo construido con teoría mimética más allá de Girard. Nos dicen Márquez *et. al.* que el autor que más se aproximó a este planteamiento fue Scott Coldwell quien planteó “diversos modos de *katéchon* en la modernidad. Sin embargo, no articuló las piezas. Vio que eran diversas, pero no se preocupó en pensar de qué modo convivían, se reforzaban o se destruían mutuamente” (Márquez; 2020: 99).

Los siete *katéchones* son: 1)el Estado; 2)las doctrinas de autocontención de las pasiones; 3)los mercados; 4)el sistema internacional; 5)el igualitarismo; 6)el idealismo de la mentira romántica; 7)la democracia liberal o totalitaria.

Todos estos mecanismos utilizan chivos expiatorios y cuando triunfan, imponen un orden, “economizan la violencia”. Pero cuando fallan provocan caos, e incluso su fracaso tiene el potencial de desatar una violencia capaz de acabar con la humanidad y el planeta.

Así, del desgaste de los mecanismos tradicionales para controlar la violencia (el sacrificio, las prohibiciones, las leyes, la mediación exterior e interior positivas... que instauran un “orden de diferencias”), dan paso a: 1)la disolución social o 2)el orden de los *katéchones*. Pero este orden, a la vez, tiene el potencial de producir desorden.

Detallar el modelo de los *katéchones* mediante ejemplos es el siguiente paso en la evolución de la teoría mimética de lo político y es lo que ha comenzado a hacer Jorge Márquez en su *Tiempos Miméticos*, publicado también por la UNAM.

Finalmente, la crítica más severa que encontramos al pensamiento de Girard en *Anatomía*, está justo en las últimas páginas. De nueva cuenta se trata de una crítica sutil que ni siquiera se presenta como tal. Como ya vimos, no es la primera vez que Márquez *et. al.* deslizan la crítica en el texto, cimbran el pensamiento girardiano y hacen como si nada hubiera sucedido.

En la lista de los *katéchones* que contribuyen a mantener el orden en las sociedades post-sacrificiales, incluyen, en las doctrinas de la autocontención de las pasiones, al cristianismo. Esta es una crítica muy profunda. Pues para Girard y para la teoría mimética en general, el cristianismo es justo lo contrario al *katéchon*, pues éste representa al Anticristo, a Satán (Girard; 2002: 240).

En segundo lugar, es una crítica muy profunda a las tesis girardianas, en tanto colocan al cristianismo entre una de las muchas formas de contención de la violencia. Para Girard, el

cristianismo, o al menos su mensaje, es la única forma verdadera de vencer a la violencia; es el “sacrificio de sí” lo que supera al “sacrificio de los otros” (Girard, 2007, p. 1001).

El enfoque de *Anatomía de la Teoría Mimética* privilegia lo político sobre lo religioso y en ese sentido, implica una reformulación muy profunda de la teoría mimética, una que, en muchos sentidos, supera al pensamiento de René Girard. ¡Y todo esto ha ocurrido sin que aparentemente sus autores se percaten de ello!

BIBLIOGRAFÍA

- Alison James y Wolfgang Palaver (2017). *The Palgrave Handbook of Mimetic Theory and Religion*. Palgrave Macmillan.
- Barahona Ángel, (2014). *René Girard: de la ciencia a la fe*. Encuentro.
- Coldwell Scott, (2013). *René Girard and Secular Modernity. Christ, Culture and Crisis*. Indiana. University of Notre Dame Press.
- De Castro Rocha, João Cezar (2017) *¿Culturas shakesperianas? Teoría mimética y América Latina*, Jalisco. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Dumouchel, Paul (2011). *Le sacrifice inutile. Essai sur la violence politique*. Flammarion.
- Dumouchel, Paul (2014). *The ambivalence of Scarcity and Other Essays*. East Lansing. MI. Michigan State University.
- Dupuy, Jean-Pierre (1998). *El sacrificio y la envidia. El liberalismo frente a la justicia social*. Gedisa.
- Dupuy, Jean-Pierre (2013), *The Mark of the Sacred*, Stanford University Press, 2013.
- Dupuy, Jean-Pierre (2014), *Economy and the Future. A Crisis of Faith*, Michigan State University Press.
- Girard, René (1983), *La violencia y lo sagrado*, Anagrama.
- Girard, René (1985), *Mentira romántica y verdad novelesca*, Anagrama.
- Girard, René (1986), *El Chivo Expiatorio*, Anagrama.
- Girard, René (1995), *Shakespeare. Los fuegos de la envidia*, Anagrama.
- Girard, René (2002), *Veo a Satán caer como el relámpago*, Anagrama.
- Girard, René (2006). *Los orígenes de la cultura. Conversaciones con Pierpaolo Antonello y João Cezar de Castro Rocha*, ed. Trotta.
- Girard, René (2007). *De la violence a la divinité*, Éditions Grasset & Fasquelle.
- Girard, René (2012). *Resurrection from the underground: Feodor Dostoevsky*. Michigan State University Press.
- Girard, René (2013). *Acabar a Clausewitz. Conversaciones con Benoît Chantre*. UFV.
- Girard, René (2021). *Las cosas ocultas desde la fundación del mundo. Diálogos con Jean-Michel Oughourlian y Guy Lefort*. Ediciones Sígueme.
- Golsan, Richard (2002). *René Girard and Myth*. Routledge.
- González, Domingo (2015) *Hacia una teoría mimética de lo político: René Girard y su escuela* (Madrid: Tesis para optar por el grado de Doctor en la Universidad Complutense de Madrid).
- Márquez, Jorge, Andrea Palacios y Arturo Cárdenas (2020). *Anatomía de la Teoría Mimética. Aportaciones a la filosofía política*, Alios-Ventos-UNAM.
- Márquez, Jorge (2022). *Tiempos Miméticos. De principios del siglo XX al inicio de la Segunda Guerra Mundial*, UNAM.
- Palaver, Wolfgang (2013). *René Girard's Mimetic Theory*, Michigan State University Press.